

El lector sudamericano es impaciente, y se asusta siempre ante una obra que sobrepase las trescientas páginas. Insensiblemente el público va inculcando en los que escriben, la necesidad de reducirse, de achicarse, de no exceder límites determinados. Y se pierden así algunas buenas posibilidades de obras bien concebidas y bien terminadas. Lamentable error.

<https://doi.org/10.29393/At144-140ATDP10140>

Documentación portaliana

Magdalena Petit ha publicado una biografía novelada sobre Portales. Es una nueva contribución al estudio del célebre personaje chileno que como ha podido verse continúa apasionando a los historiadores chilenos. En verdad la publicación que se hará pronto de los cuatro volúmenes de su correspondencia arrojarán nueva luz sobre el fondo un poco obscuro de la psicología del dictador. Muchas de las cartas que verán la luz pública en el nuevo epistolario, no fueron conocidas por los historiadores. Se han encontrado últimamente y por lo tanto permanecieron vedadas a la curiosidad de los investigadores. Algunas de esas cartas revelan sorpresas terribles en cuanto a los juicios que le mereció a Portales la sociedad santiaguina. Si no fuera porque un epistolario es en rigor, un documento que no puede ni debe modificarse, esas cartas no podrían salir a luz, de tal modo es brutal el lenguaje empleado por Portales. Los que deseen tener, pues una idea clara de como entendía el hombre ciertas apreciaciones, deberán remitirse a esos volúmenes que se encuentran ya en prensa y que han sido anotados y publicados por Guillerme Feliú Cruz.

Desde el momento en que el investigador Ernesto de la Cruz, publicó el primer volumen del epistolario de Portales, hasta hoy, son muchos los que en Chile han dedicado su esfuerzo a estudiar al célebre personaje de la política chilena del siglo XIX. Aquel epistolario quedó incompleto, pues el falleci-

miento casi repentino de Ernesto de la Cruz, no sólo privó a la historia documental de Chile de un colaborador valioso, de penetrante mirada, sino detuvo la publicación de los tomos siguientes de la correspondencia del dictador. La obra ha sido reanudada por Guillermo Feliú Cruz, el cual con infatigable tesón ha logrado reunir centenares de cartas, cuya existencia se ignoraba hasta hace poco.

Revaluación de Maquiavelo

Un político y escritor colombiano, Carlos Lozano y Lozano, ha escrito la tentativa de revaluación de Maquiavelo. Es un ensayo muy bien construido y que denota en el escritor una firme calidad intelectual. En realidad, como Lozano dice, es una paradoja extraña que los pueblos rindan pleitesía y tributo de amor y admiración a los varones maquiavélicos al paso que el nombre de Maquiavelo suscita la desconfianza, la acre censura y el entusiasmo temeroso que inspiran las cosas vitandas.

Y reflexiona más adelante. «Pero precisamente, porque Maquiavelo es uno de los más consumados realistas que hayan tratado de política, parece anodino atribuirle un método de falacia y de doblez como programa de triunfo en el Gobierno y en la diplomacia. Bien lo sabía él y así lo advierte en muchos pasajes limpios y bruñidos de su prosa impecable, que el hábito de la mentira y la deslealtad no produce sino resultados efímeros y resulta inepto y contraproducente en las grandes contiendas».

La suerte de Maquiavelo ha sido en este punto adversa. La revaluación emprendida tanto en Italia como en otros países, no ha logrado extraer de la mente de los lectores o de los políticos, la imagen del maquiavelismo, como forma de la política desleal y cruel. Maquiavelismo ha sido siempre sinónimo de falsía y de mentira y esto porque la tradición formó escuela sin ahondar como era debido en la médula del maquiavelismo y del